

Desenmascarado Dulles en Caracas

Ha sido denunciado el carácter intervencionista de su ponencia

La Conferencia de Caracas entró en una de sus facetas decisivas al comenzar a discutir el lunes pasado la ponencia yanqui que tiene por objetivo principal crear un instrumento internacional que autorice a los Estados Unidos para intervenir directa o indirectamente en las cuestiones internas de los otros Estados. Con todo descaro, Foster Dulles no ocultó que su propuesta representaba una aplicación de la famosa doctrina "Monroe", una "versión moderna" de la misma.

Como se sabe, originalmente la "Doctrina Monroe" fué formulada para proteger al Continente Americano del colonialismo de los países europeos. Pero más adelante, cuando los Estados Unidos se convirtieron en una potencia imperialista, la célebre doctrina pasó a ser un instrumento de intervención en los asuntos políti-

cos de las naciones latinoamericanas, y se invocó cada vez que los imperialistas yanquis desembarcaron sus fuerzas, como en los casos de Nicaragua, Panamá, y otros.

El documento presentado por Dulles está redactado en un lenguaje amañado, como es usual en la diplomacia norteamericana. Pero no obstante, provocó la oposición de los representantes de los pocos gobiernos democráticos del Hemisferio. Esto representa una grave derrota para la política exterior norteamericana, pues resulta altamente significativo que una ponencia determine la oposición de países como Guatemala, México, Chile, y aún de la propia Argentina y sólo cuenta con el respaldo decidido de los gobiernos despóticos que son vergüenza de América. Así, la voz cantante en pro de la ponencia de Dulles la llevaron delegados co-

mo los de Nicaragua, Santo Domingo, Perú, Brasil, etc.

La magnífica intervención de Toriello defendiendo la soberanía de su patria, definió el actual proceso histórico de Guatemala como el ciclo que va del absolutismo feudal a la democracia burguesa y a la liberación nacional. Lástima que cometiera el error de consignar que su gobierno atacaba no al gobierno de los Estados Unidos sino a los monopolios yanquis. Porque hoy en día el gobierno de los Estados Unidos no es otra cosa que la representación más acabada de los monopolios yanquis, cosa que bien sabe el señor Toriello.

Con todo, la Conferencia de Caracas se está volviendo un dolor de cabeza para el señor Dulles. Y lo será más sin duda cuando entre a conocer de los problemas económicos del Hemisferio.

EL TALLER

y secos estampidos de la rayería; y de vez en cuando, granizos. Después llegaron los meses más bravos del invierno, con sus días tristes, sombríos, con sus noches frías, de profunda negrura. Y el constante caer de la lluvia.

Con frecuencia, sobre todo después de almuerzo, los zapateros llegaban al taller renegando, sacudiéndose el agua de los zapatos y de los pantalones; y los que no tenían paraguas, hechos una sopa. Petates repetía constantemente:

"Beban guaro, compañeros,
Eso es bueno pa estas aguas.
Beban guaro, sinvergüenzas
y no compren su paraguas".

En el taller, a pesar del invierno, no disminuyó el trabajo. El Cholo José había hecho un contrato con una firma de la capital que tenía agencias en Puerto Limón y en la provincia de Guanacaste. Cada quince días el Cholo debía entregar varias docenas de zapatos, que se mandaban empacados en cajas de cartón a San José. El pagaba un poco menos por la hechura de ese zapato. Pero sus operarios estaban contentos; abundaba el trabajo.

Cuando se aproximaba la fecha del envío trabajábase hasta altas horas de la noche, con mala luz y casi siempre oyendo el aburrido golpear del agua en las tejas. A veces, cuando soplaban el viento con ru-

ria, la lluvia entraba de pronto en ráfaga violenta y salpicaba casi todo el taller, haciendo estremecerse de frío a los operarios y apagando de paso la lamparilla de alcohol que usaban para lujar.

Don Pocho, que tenía los ojos gastados por los largos años de forzarlos en el oficio, y que padecía de reumatismo, quejábase frecuentemente de frío en los pies y procuraba no trabajar de noche; pero a veces la violencia de las lluvias le obligaba a quedarse allí hasta muy tarde, sin comer, esperando que amainara el aguacero.

Cachamba parecía no sentir el trabajo en esas noches de invierno tampoco; para él no había lluvia, ni frío, ni mala luz eléctrica. Una semana de esas alcanzó el más alto sueldo que él habíase ganado en el taller. El lunes siguiente llegó muy temprano, estrenando un paraguas, enorme y feo como su dueño. Había un poco de sol. El abrió el paraguas en el patio y se fué a sentar en su taburete, como para admirarlo desde allí, echándole ojeadas furtivas de cuando en cuando. Parecía muy contento y se frotaba las manos con fruición.

—Es lindo el invierno, ¿sabe? —dijole a Gole— Se duerme tranquilo oyendo la lluvia... Me molestaba mojarme; pero hora compré mi paraguas. Echó una amorosa mirada hacia el patio y luego, recordando, comentó:

—¿Se fija? No había por qué preocuparse: a pesar del invierno, hay trabajo — Y se acariciaba la oreja con plácida satisfacción.